

## Reseñas bibliográficas

Mujeres, graneros y capitales, de Claude Meillassoux  
por: Héctor Díaz-Polanco

La obra recién publicada de Claude Meillassoux, accesible ahora a los hispanohablantes,<sup>1</sup> amplía y profundiza la realización del proyecto que se ha propuesto el autor, encaminado a sentar las bases para la aplicación de la teoría marxista al análisis de las sociedades precapitalistas. La novedad del trabajo de Meillassoux radica precisamente, pues, en que no se limita a las declaraciones de intenciones o a repetir machaconamente que *debe hacerse* la crítica de la antropología tradicional: ha pasado a las realizaciones (aplicar las categorías materialistas), *haciendo* al mismo tiempo una crítica consistente de las tesis básicas de la antropología clásica.

El avance por este espinoso camino, ha supuesto algunos requisitos que es necesario destacar, aunque solo sea por la circunstancia de que pueden servir como orientación (o

<sup>1</sup> Su obra más conocida hasta el momento en nuestro medio, aún no traducida, era "*Antropología económica de los Gouro de la Costa de Marfil*", saludada por Terray, como el primer intento por aplicar a una sociedad primitiva determinada las categorías del materialismo histórico. Ver Emmanuel Terray, *El marxismo ante las sociedades "primitivas"*, Losada, Buenos Aires, 1971.

advertencia, según el caso) a todos aquellos que se proponen (como proyecto) someter a un análisis marxista a fenómenos que, por tradición, han sido estudiados por la antropología. Parece evidente, en efecto, que, para Meillassoux, han sido imprescindibles: 1) un conocimiento bastante profundo de los temas de la etnología clásica, manejo que salta a la vista desde el comienzo de la lectura de sus obras. Por lo tanto, el autor no ha sentido pruritos ideológicos, ni ha temido a las "contaminaciones" teóricas, al retomar el camino que recorrió el mismo Marx en su largo proceso de estudio de los economistas clásicos, lo que le permitió emprender al sabio de Trier la más fértil crítica teórica de la historia.<sup>2</sup> Paradójicamente, una buena parte de los que, hoy día, proclaman la necesidad de criticar y superar a la antropología tradicional (sobre la

<sup>2</sup> Esto, sin olvidar que también Marx se interesó directamente en la producción propiamente antropológica. Recuerdense sus lecturas y apuntes sobre las obras de Morgan, Phear, Maine y Lubbock; Cf., L. Krader, *The Ethnological Notebook of Karl Marx*. Ven Gorum, Assen, 1972. Ver también del mismo L. Krader, "Marx como etnólogo", en revista *Nueva Antropología*, año I, núm. 2, México, 1975.

base del materialismo histórico, por supuesto) evitan su estudio, lo que quizás es responsable, por lo menos en parte, del escaso avance del marxismo en este campo de los hechos históricos.

2) El segundo ingrediente importante ha sido el pensamiento creativo con cierta dosis de "valentía" o arrojo teórico. Esa creatividad es con frecuencia ahogada por el dogmatismo, propio o ajeno. Adoptando el paradigma materialista, y asumiendo en todo momento el método marxista, Meillassoux no vacila en reconocer y criticar ciertas dificultades, llegando a utilizar incluso (v. gr., para referirse a cierto planteamiento análogo de Marx) términos tan irreverentes como "pernicioso" o, abiertamente, a mostrar algunas tesis como "erróneas". Posición erizada de peligros y muy incómoda; pero la única que, finalmente, permite análisis y discusiones que contribuyen a enriquecer el marxismo. En tanto, como se verá, el autor está interesado en desentrañar los mecanismos de la reproducción de la fuerza de trabajo; por ejemplo, dice: "Al rechazar con razón el determinismo demográfico y la explicación malthusiana de la miseria, por medio de la proliferación de individuos incapaces de controlar sus instintos, el materialismo histórico rechazó, también, pero equivocadamente, los problemas de la reproducción" (pág. 8).

3) En fin, Meillassoux se ha beneficiado de una experiencia, si no determinante, por lo menos decisiva, que no siempre está presente en los pensadores marxistas actuales: la experiencia de la investigación. Se

trata no solo de un contacto con la literatura teórica y empírica relevantes, sino, además, con la investigación directa de la realidad sobre la que se reflexiona. Experiencia vital en los clásicos marxistas, que, en muchos casos contemporáneos se ha descuidado peligrosamente u olvidado por completo. Las investigaciones del autor en África le aportan esa "sustancia" que brota de la investigación directa, y que disminuye los peligros de la especulación vacía. Esto, por supuesto, sin suscribir la pretensión empirista a ultranza, que pretende derivar el conocimiento del simple contacto con la realidad "empírica". Lo sabemos: la realidad no es "empírica" en sí misma; es decir, solo adquiere la cualidad de objeto del conocimiento científico bajo el lente de la teoría. De ahí que Meillassoux no se pierda en el "dato", sino que lo someta constantemente al enfoque teórico materialista que adopta.

El libro a que nos referimos incluye dos partes fundamentales. La primera analiza la naturaleza de lo que el autor denomina la "comunidad doméstica", o el "modo de producción doméstico"; y las condiciones de producción y las necesidades de reproducción que le dan sus características, establecen sus limitaciones y contradicciones internas, y hacen posible entender su dinámica y transformación en dirección de la sociedad clasista.

Todo esto implica un primer rompimiento con la etnología clásica. Esta estudia el problema de la reproducción desde el capítulo básico de "sistema de parentesco". Dos con-

sideraciones fundamentan el carácter no científico de este análisis tradicional: a) se estudia la reproducción de la fuerza de trabajo desde un fenómeno superestructural (sus manifestaciones institucionales) o desde una excrecencia ideológica, dejando de lado la base material que, en realidad, permite explicar la aparición de los sistemas de "parentesco"; b) por un imperativo lógico, en consecuencia, se concibe el parentesco como un dato no problemático, que adquiere entonces el carácter de universal. A este enfoque estructural-funcional, opone Meillassoux un análisis materialista. Emprende la tarea de desentrañar las condiciones de producción y reproducción de las relaciones de producción al interior de estas sociedades domésticas (o "primitivas", como las llama la antropología tradicional), mostrando que los sistemas de parentesco son un reflejo de tales condiciones. Esto posibilita de paso, una crítica demoledora de los supuestos básicos de los análisis del parentesco que hacen funcionalistas y estructuralistas.

Por ejemplo, la famosa hipótesis de la "prohibición universal del incesto" es sometida a crítica. Como se sabe, los antropólogos clásicos parten del tabú del incesto (como un dato primero o natural) para explicar la organización social. Las teorías van desde concebir al tabú del incesto, como una medida consciente de los pueblos primitivos para evitar los efectos deletéreos de los cruzamientos entre parientes cercanos (explicación de raíz morganiana), hasta caracterizarlo como un elemento que facilita el pasaje del es-

tado de naturaleza al estado de cultura (Levi-Strauss).<sup>3</sup> Este último, en efecto, ha considerado que el tabú del incesto sienta las bases para el intercambio de mujeres, condición esencial para la organización social. Sin embargo, esta última necesidad —como advirtió Robin Fox<sup>4</sup>— explicaría el establecimiento de la norma de *exogamia* (prohibición de matrimonio entre ciertos parientes); pero no la del tabú del incesto (prohibición de relaciones sexuales entre parientes determinados). Empantanaados en esta perspectiva, los antropólogos tradicionales no tienen más remedio que atribuir el tabú del incesto a causas naturales (lo que violaría un principio epistemológico sólidamente fundamentado: no es posible explicar un fenómeno social sobre bases simplemente naturales) o, más sencillamente, considerarlo como un dato primario, como un punto de partida que no necesita explicación; esto es, como un "axioma" (caso de Fox).

Por otro camino (el materialista), Meillassoux llegará a la conclusión de que "lejos de estar inscrita en la naturaleza, la prohibición del incesto es la transformación cultural de las prohibiciones endogámicas (es decir, proscripciones de carácter social) en prohibiciones sexuales (vale decir 'naturales', o morales y de proyección absoluta) cuando el control matrimonial se convierte en uno de los elementos del poder político". O sea,

<sup>3</sup> C. Levi-Strauss, *Les structures élémentaires de la parenté*, PUF, París, 1949.

<sup>4</sup> Robin Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Alianza Universidad, Madrid, 1972.

que "el incesto es una noción moral producida por una ideología ligada a la constitución del poder en las sociedades domésticas, como uno de los medios de dominio de los mecanismos de la reproducción, y no una proscripción innata que sería, en la ocurrencia, la única de su especie: lo que es presentado como pecado contra la naturaleza [el incesto] es, en realidad, un pecado contra la autoridad" (págs. 25-26).

Estudiando los mecanismos de la reproducción social, el autor determina las características de la horda y los fenómenos sociales, políticos y económicos, que trae aparejada la aparición de las sociedades domésticas, basadas en la producción agrícola. Son las condiciones de producción y reproducción social de la comunidad doméstica las que ocasionan los intercambios de mujeres: no es posible garantizar, en el momento preciso, la disponibilidad de mujeres que procreen; y ello se resuelve sobre la base de intercambios bilaterales o multilaterales entre diversas comunidades. Primero la "escasez" de mujeres se resuelve por el raptó y la guerra: el cazador se vuelve guerrero (pág. 49). En condiciones de producción agrícola, se requiere reglamentar los intercambios; "y para que su intercambio eventual se cumpla sobre una base recíproca, es necesario que un *poder civil*, fundado en la alianza y la conciliación, sustituya al *poder guerrero*" (pág. 52). En el ínterin, las mujeres (asediadas primero por la coalición de hombres que las convierten en la presa de caza más apetecida, en tanto son el instrumento de la reproduc-

ción, y después manipuladas e intercambiadas de acuerdo con los procedimientos y condiciones establecidas por los *decanos* de las comunidades domésticas) son colocadas en situación de inferioridad respecto a los hombres. Por lo tanto, "la reproducción social de la comunidad doméstica no es un proceso natural ni, como en los casos precedentes, el efecto de la guerra, del raptó o del robo. Es una empresa política" (pág. 73). Por lo demás, todas las relaciones sociales que los antropólogos tradicionales estudian como fenómenos que simplemente "están allí", y que no pueden encontrar una explicación plausible (*patrilocalidad, matrilocalidad, exogamia, endogamia, sororato*, etc.) deberán entenderse como expresiones de las relaciones de producción y reproducción.

Pero, todavía, estudiando esas relaciones, se pueden vislumbrar los límites de este sistema, que tiende a repetirse y reconstituirse de acuerdo con el mismo modelo. Contradicciones expresadas en el nivel político (el poder de los decanos que debe mantenerse solo poniendo en tensión sus bases ideológicas, cada vez más represivas y de fundamentos míticos), y en el nivel de la circulación de los bienes: para evitar que adquieran un valor de cambio, debe hacerse circular a los individuos (en lugar de las subsistencias) entre las unidades (circulación de los niños), o destruir los bienes "dotales" para evitar que ellos se conviertan en un abierto medio de cambio por mujeres púberes, lo que causaría un rápido proceso de acumulación interna en beneficio de ciertos grupos... De

todos modos, pese a los procedimientos de control, se trata de una sociedad que está "en estado permanente de conflictos larvados o abiertos" (pág. 123).

Este es un segundo rompimiento crucial respecto a los enfoques antropológicos clásicos (funcionalismo y estructuralismo especialmente). En efecto, estos últimos no pueden explicar el cambio, sino de cara a los impactos que provienen *de fuera*, perturbando el sistema que tiende a mantener su equilibrio (efecto de la famosa "homeostasis");<sup>5</sup> el enfoque materialista, por el contrario, explica el cambio, en términos de las propias contradicciones *internas* del sistema social: lo que interesa a Meillassoux, por lo tanto, es examinar las "condiciones históricas" que muestran que el proceso de diferenciación interna (aparición de las clases) "se inicia y desarrolla en el seno de la comunidad doméstica *bajo el único efecto de sus propias contradicciones internas*"; enfoque que hace posible encontrar "la evidencia de una transformación *dialéctica* de este modo de organización social" (pág. 122. Subrayados nuestros, H.D.—P.). Y hay que admitir que el autor ha hecho, sin duda, importantes aportaciones en esa dirección.

Ya para dar cima a este trabajo, no me extenderé en el examen del cúmulo de problemas y tesis novedosas que desarrolla Meillassoux en el resto de esta obra, y expresaré con

<sup>5</sup> Cf., Héctor Díaz-Polanco, "Contribución a la crítica del funcionalismo", *Ediciones Mimeográficas*, CPAENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1975.

brevidad mis ideas. La segunda parte, intenta analizar, sobre la base teórica elaborada en la primera, cómo el capitalismo explota a la economía doméstica, provocando la reproducción de una fuerza de trabajo que no entra directamente dentro de sus costos. Ahora estamos, pues, en la esfera de la articulación de sistemas productivos, en los cuales dominan diferentes relaciones de producción: "Es a causa de las relaciones orgánicas que establece entre economías capitalistas y domésticas, que el imperialismo pone en juego los medios de reproducción de una fuerza de trabajo barata en provecho del capital; proceso de reproducción que es, en la fase actual, la causa esencial del subdesarrollo y, al mismo tiempo, de la prosperidad del sector capitalista" (pág. 137).

El autor llega a considerar que esta relación no es transitoria o pasajera, sino que es un mecanismo "inherente" a la reproducción capitalista. El sistema imperialista no "destruye", sin más ni más, a la economía doméstica. "Por el contrario, es mediante la *preservación* de un sector doméstico productor de alimentos como el imperialismo realiza y, sobre todo, perpetúa la acumulación primitiva" (pág. 139). Estrictamente hablando, se trata de una dialéctica de la relación entre ambos sistemas productivos, según la cual "el modo de producción doméstico es simultáneamente preservado y destruido", provocando así "la organizzación contradictoria de las relaciones económicas entre ambos sectores, capitalista y doméstico, uno preservando al otro para extraerle su substancia y, al

hacerlo, destruyéndolo" (pág. 140).

No estamos, desde luego, ante una obra perfectamente acabada (en realidad, la consumación de lo definitivamente *acabado* no puede ser el desiderátum del verdadero trabajo científico). Hay muchos planteamientos sostenidos débilmente en la argumentación teórica o en la evidencia, muchas tesis o posiciones que aún deben ser más elaboradas. En ocasiones, el autor, en la obnubilación que al parecer le ocasionan sus propias construcciones novedosas, se desliza hacia interpretaciones inciertas; por ejemplo, cuando parece concebir a las mujeres como una "clase" explotada, condición que rechaza para los menores con argumentos poco convincentes.

No obstante, se puede decir que estamos ante una obra de singular importancia que, sin duda, dará pie

para interesantes y fértiles discusiones entre los especialistas, y abrirá el camino a nuevas interpretaciones de nuestra realidad. En más de un sentido, por lo demás, el libro de Meillassoux constituye un modelo del tipo de trabajo que es preciso emprender en el campo de la antropología: tarea que requiere no dejar a un lado los fenómenos que tradicionalmente analizan los antropólogos, sino, muy al contrario, retomarlos en una perspectiva marxista. Si algo nos indica una vez más Meillassoux, con la práctica de su obra, es que las llamadas sociedades "primitivas" no escapan al análisis del materialismo histórico. Acerto que no puede causar extrañeza; pero que debe contribuir a ampliar el número de investigaciones marxistas en el campo de la antropología.